tereses de los esclavistas del Sur en Estados Unidos eran idénticos. Los intereses de las dos clases privilegiadas eran los mismos; el uno robaba para conservar su supremacía en Estados Unidos; el otro consentía en ser robado para conservar su supremacía en México.

Solamente los pacíficos e industriosos colonos texanos, los mercenarios aventureros americanos y los desdichados soldados mexicanos, fueron los que sufrieron en el conflicto.

Séptimo: El fanatismo religioso fué empleado por ambas partes privilegiadas para inflamar el conflicto. La población de Texas era una de las más ardientes sostenedoras del sistema federal en México, aunque resignada a aceptar el sistema Central con tal de que hubiera paz, y cuando menos la mitad de ella profesaba la religión protestante. El clero utilizaba esta circunstancia en sus propósitos, apellidándolos "herejes" para hacer del conflicto una "Guerra Santa." Por otra parte el fanatismo protestante en los Estados Unidos fué también utilizado por los agentes asalariados de los esclavistas del Sur para inflamar la población protestante del Norte y conseguir su cooperación en la guerra, que se hacía aparecer ostensiblemente como el único medio de librar a los colonos protestantes americanos de las persecuciones inquisitoriales del clero romano de México. Teniendo presentes los mencionados siete hechos fundamentales, la hipócrita traición y la insidiosa perfidia en el embrollo de Texas, el asunto se manifiesta sencillamente como una de las ilustraciones clásicas y simples de las tácticas usadas por el gobierno de la clase privilegiada.

"El gobierno del general Bustamante, como todo gobierno de cuartelazo, necesitaba de una guerra extranjera como único medio capaz de evitar la guerra civil, debido a que ante el gran peligro nacional, el patriotismo tiene que unir a todos bajo una sola bandera"... (F. Bulnes, Las Grandes Mentiras de Nuestra Historia, p. 757).

"El militarismo en toda su extensión fué aplicado por el gobierno del Vicepresidente Bustamante a los colonos de Texas" (F. Bulnes, Las Grandes Mentiras de Nuestra Historia, p. 286).

"Bien es que esta aversión a los militares, además de ser peculiar y característica de aquellos habitantes (los colonos), era fomentada también por las demasías escandalosas que se notaron en algunos de los oficiales que residieron en aquellos países y que por desgracia no fueron castigados como la ordenanza lo dispone"... (General Blas Filisola, Guerra de Texas, t. II, p. 86), testigo presencial.

"El general Terán tomó esta ley como pretexto para despojar a todos los colonos de raza sajona de los terrenos que se les habían concedido con anterioridad a dicha ley, dándole un efecto retroactivo, injusto e ilegal. Si la Historia no suministrara más pruebas de que la revuelta de Texas fué el resultado de un plan deliberadamente puesto en práctica y concebido por el partido clerical, este último ataque

irracional e injusto a los derechos elementales de legítima posesión de los colonos, bastaría para prohar nuestra tesis.

"El coronel Nicolás Candelle comenzó sus funciones en Goliad, Texas, poniendo al alcalde en la cárcel y exigiéndole, pistola en mano, cinco mil pesos a que llegaban los fondos municipales, amenazándolo con matarlo o mandarlo a pie a Béjar, en calidad de prisionero, si no los entregaba en el plazo de diez horas. Despojó a los habitantes de sus armas cuando el departamento de Béjar era el más asolado por los bárbaros v consignó al servicio de sus filas a los ciudadanos más recomendables, y por último ordenó que cada familia mantuviese a cinco soldados." (Yoakum, History of Texas, v. II, p. 13).

"El 31 de agosto de 1835, cuarenta y un días antes de que los colonos se sublevaran y cincuenta y seis días antes de que el gobierno pudiera tener noticias de la sublevación en atención a la distancia que hay de Texas a la capital, el Ministro de Relaciones dirigió a los Gobernadores y jefes políticos de los Estados, bajo la sugestión clerical, la circular siguiente:

"Circular de la Secretaría de Relaciones. Excitación a los gobernadores y jefes políticos para conservar el orden en sus demarcaciones con respecto sa." (Conklin, A New History of Texas, p. 105). al alzamiento de los colonos de Texas... Los colonos establecidos en Texas acaban de dar el testimonio más inequívoco del extremo a que puede lle-

que los anima, pues olvidando lo que deben al gobierno supremo y a la Nación que tan generosamente los admitió en su seno, les ha dado fértiles terrenos que cultivar y proporcionándoles todos los recursos para vivir con comodidad y abundancia, se han sublevado contra ese mismo gobierno haciendo armas contra las de la Nación, bajo el pretexto de sostener un sistema cuyo cambio ha pedido una mayoría inmensa de mexicanos, ocultando así las miras criminales de desmembración del territorio de la República" (Colección de Leyes Decretos y Circulares. Dublan y Maza, tomo que comprende los años de 1835 a 1840.)

"Lo repito, la mayoría de los colonos texanos estaban dispuestos a aceptar hasta el Centralismo con tal que no fuese en realidad el militarismo." (Obra citada, pág. 365).

"Fué muy grande el interés que los agentes revolucionarios de Texas lograron despertar entre las sociedades y corporaciones religiosas más influyentes y acaudaladas por sus quejas lastimeras de que México oprimía la conciencia de los colonos. Tales agentes pedían a nuestras diversas sectas que influyesen en los sentimientos del pueblo americano para que los ayudasen a sacudir la persecución religio-

"En 1835, el estado de cosas se había vuelto sumamente crítico. En aquel año el Gobernador del Estado de Coahuila y Texas legalmente electo, Agustín gar la perfidia, la ingratitud y el espíritu inquiet[®] Viesca Fonseca, fué arrojado de su puesto por medio de la fuerza militar por el general Santa Anna. El Congreso local se puso del lado del gobernador, dando un decreto en abril 1835, en que lo autorizaba para organizar cuerpos de cívicos que sostuvieran por medio de la fuerza la soberanía del Estado. En vista del avance amenazador del ejército encabezado por Santa Anna, Viesca Fonseca creyó conveniente cambiar la Capital de Monclova a Béjar y, mientras este cambio se efectuaba, fué hecho prisionero en unión del Congreso, por el general Cos, quien inmediatamente asumió el mando del Estado, estableciendo el régimen de gobierno militar."

"En el sitio de Béjar, Austin perdió 600 de los 1,200 hombres que tenía, desertados en muy pocos días, y después, de la caída del pueblo, los colonos que habían permanecido en las filas las abandonaron volviendo todos a sus ocupaciones, pero organizando antes de desbandarse un comité legislativo revolucionario que mantuviera la insurrección en fa- da). vor, no de la independencia, tampoco de la anexión ción Mexicana de 1824.

pagárseles mensualmente. Cuando no se cumplió es. se había convertido en mártir. Durante su prisión ta oferta empezaron a abandonar gradualmente el en San Jacinto, se enlutaron los edificios públicos, servicio hasta reducirse su número a ochenta hom. y por su libertad se cantaron Te Deums. La anexión bres." (Yoakum, History of Texas, v. II, p. 114). de Texas a los Estados Unidos, 8 años después, pro-El 16 de febrero de 1836, el coronel Fann, comandan vocó la guerra con esa Nación, la pérdida de más te de Goliad donde se encontraba estacionada la ma. de la mitad del territorio nacional y del prestigio voría de los voluntarios, escribía al Comité de Te del ejército. Las masas de combatientes de ambos

xas quejándose amargamente de que los colonos permanecían en sus casas abandonando la defensa del país enteramente a los esfuerzos de los voluntarios americanos..."

"Para esta fecha había solamente mil cien voluntarios en Texas y de éstos sólo setenta eran colonos." (Kennedy, pág. 85).

Santa Anna invadió a Texas con 6,000 hombres, y después de cometer los mayores atropellos fusilando prisioneros, rematando heridos, incendiando casas y sementeras para provocar un levantamiento verdadero, de acuerdo con los Estados Unidos, se dejó sorprender, en San Jacinto, pasando a Wáshington a conferenciar con Jackson, Presidente de aquella Nación, siendo objeto de grandes consideraciones. ¡Era ya el prólogo de la guerra con los Estados Unidos y de la traición! (Santa Anna estaba resuelto a huír por el Golfo de México. Obra cita-

En lugar de recibírsele como a un traidor, por a los Estados Unidos, sino en favor de la Constitu- haber reconocido la independencia de Texas, se le hizo el homenaje merecido a un héroe. La prensa ca-"Se había prometido a los voluntarios de Béjar tólica hizo circular la noticia de que aquel hombre

países fueron víctimas de intrigas de las clases privilegiadas y sucumbieron 75,000 hombres (50,000 mexicanos y 25,000 americanos), perdiendo México por la segregación de Texas 665,048 kilómetros cuadrados y en total, más de 2.000,000 de kilómetros cuadrados.

El clero,—católico y protestante—engendró los odios de razas, laborando tenaz, criminalmente, para que fueran realidades las guerras de México contra Texas y los Estados Unidos, sirviendo los crecidos intereses económicos de las aristocracias, feudales, de México y del Sur de los Estados Unidos, necesitadas de la lucha sangrienta, para desviar aquí la indignación popular y continuar allá la explotación esclavista.

led hise executor to mention of agrical bombre



